

Oposición obrera a la política sindical del gobierno argentino

BUENOS AIRES, 14 de marzo (PL).— La Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos (CUTA), reclamó la suspensión de la ley sindical que promulgó el gobierno militar, por violar las garantías y derechos constitucionales y los convenios internacionales.

La CUTA, surgida tras la unificación de las principales corrientes sindicales afectadas por la intervención o la limitación en sus actividades tras el golpe militar de 1976, reiteró además su criterio de que esa legislación también viola los preceptos de la doctrina social de la Iglesia Católica.

En una declaración pública, la CUTA demandó que la ley sindical, promulgada en noviembre pasado, sea suspendida hasta que se den las condiciones que permitan convertirla "en una norma, útil para la paz social y no en un semillero de injusticias y de discrepancias que ahonden más la división nacional".

Asimismo, advirtió que toda la responsabilidad por "las consecuencias de la prolongación de esta situación conflictiva" será "de quienes no

quieren escuchar más que su propio monólogo".

Por otra parte, 48 sindicatos adheridos a la Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias expresaron su rechazo a la reciente decisión oficial de transferir a los gobiernos provinciales los servicios de suministro de agua y desagües cloacales.

La transferencia de las actividades de la empresa Obras Sanitarias de la Nación a las provincias es un primer eslabón para su traspaso, a manos privadas, con los perjuicios que es de suponer para los usuarios, señalaron.

A su vez, la Coordinadora de Agrupaciones de Prensa demandó la urgente normalización de los gremios del sector, rechazó la nueva ley sindical, y pidió que se adopten las medidas necesarias para evitar los cierres arbitrarios de empresas periódicas y las indiscriminadas reducciones de personal.

Entre tanto, unos 254 trabajadores de 2 firmas textiles se sumaron a decenas de miles de obreros que corrieron igual suerte últimamente, al ser suspendidos por 15 días y

un mes en sus puestos de trabajo.

De otro lado, una bomba de relativo poder estalló hoy en el domicilio de un dirigente obrero causando destrozos materiales pero ninguna víctima, informó la policía.

El atentado, que ocurrió a la 01.30 locales, se registró en la vivienda de Roberto García, miembro de la CUTA.

García, ex secretario general del sindicato de taxistas y activo dirigente de la CUTA, resultó ileso al igual que su familia, indicaron las fuentes.

RECLAMOS POR DESAPARECIDOS

En París, un grupo de comediantes franceses que iba a partir para Argentina en labores de trabajo fue abordado por familiares de desaparecidos y presos políticos argentinos, en el aeropuerto de Pissy, de esa capital.

Los comediantes son Lino Ventura, Daniele Delorme, Veronique Janot y Jean Louis Tritignat, quienes viajaron esta mañana a Buenos Aires donde se celebrará una semana de cine francés auspiciada por una publicación local.

Los familiares se presentaron en el aeropuerto, acompañados por el abogado Jacques Miquel, con fotos de parientes o amigos desaparecidos o encarcelados en el país latinoamericano, y solicitaron la mediación de los artistas ante el gobierno argentino.

A bordo del aparato viajaba el embajador argentino en Francia, quien sorprendido por la manifestación inesperada se mostró taciturno y no hizo ninguna declaración al respecto.

Por otro lado, en La Paz, el senador Luis Peláez, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Senado de Bolivia, dijo que ese organismo había solicitado autorización al gobierno de Argentina para visitar ese país e informarse acerca de la suerte de una treintena de bolivianos denunciados como desaparecidos allí.

La Comisión de Derechos Humanos también invitó a dirigentes peronistas para obtener información acerca de la situación de la encarcelada ex presidenta Isabel Perón.

unomásuno

Argentina-Chile: de nuevo ruido de sables

Al mismo tiempo que la Argentina anuncia, triunfal, que ha comprado una fábrica de agua pesada, conquistando así la independencia en el campo nuclear, sus militares baten de nuevo los tambores de la guerra. El teniente general Leopoldo Galtieri aprovechó la ocasión de la incorporación de una nueva clase de soldados para decir que la solución al problema del canal de Beagle, que enfrenta a Argentina y Chile (a Pinochet y al régimen de Videla) "no es fácil", pese a la intervención papal. Por su parte, el comandante del principal cuerpo de ejército (el primero, con sede en Buenos Aires), general José Montes, blandió a su vez su sable advirtiendo que "los militares tenemos la obligación de prepararnos para la guerra" con Chile.

Es evidente que el ejército argentino amenaza con acciones bélicas para tratar de lograr, mediante presiones, una posición más ventajosa en las negociaciones, ya que la diplomacia argentina se ha mostrado particularmente inhábil y ya que el caso, jurídicamente, se presenta difícil para la Argentina. Pero no hay que subestimar los ímpetus guerreros de gente que se ha cebado en su propio pueblo y que cree que a un aparato militar poderoso todo le está permitido. Ni hay que sobrestimar la capacidad de reflexión de los generales argentinos. Sobre todo cuando está el precedente de que, a los "duros", como el general Menéndez, que se levantaron en armas acusando a sus colegas, entre otras cosas, de ceder ante Chile, prácticamente no se les sancionó y, en cambio, se les defendió y elogió oficialmente.

La junta militar en el poder en Argentina está tratando de tener sus peronistas y sus radicales (es decir, de disgregar a los dos principales partidos de masas) para lograr algún consenso. Sus maniobras bélicas y su fraseología de matachín buscan crear un cebo para engañar (a quienes tengan buenas tragaderas) en nombre del patriotismo. Hay, por consiguiente, en las amenazas de los Galtieri una parte destinada al uso interno y otra a la diplomacia del botón nuclear. Es cierto que comenzar a tallar un garrote puede ser tan disuasivo como tenerlo, con relación al vecino y, por eso, las amenazas implícitas contenidas en el informe sobre la fábrica de agua pesada podrían tener, quizás, algún peso en Chile. No es de creerse en cambio, que la promesa de darle al pueblo argentino, además de jornadas de 14 o 16 horas con salarios reducidos a la mitad y una inflación récord a escala mundial, una cruenta guerra con Chile pueda servir para ligarlo a la Junta.